

DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA DURANTE LOS MESES DE OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 1979

3 octubre.—VISITA OFICIAL DEL PRESIDENTE DE AUSTRIA.—La primera jornada de la visita oficial del presidente de la República Federal de Austria a España finalizó con una cena de gala ofrecida por los Reyes en el Palacio Real en honor del señor Rudolf Kirchschräeger y su esposa.

Al término de la cena, Su Majestad el Rey pronunció un discurso, en el que, entre otras cosas, dijo lo siguiente:

«Ahora, tras el largo y azaroso viaje de su historia repleta, rica y compleja, Austria, uno de los países europeos con más tradición y más profundo acervo cultural, es, además, un país moderno, joven, una democracia modelo de estabilidad política, de justicia social y de progreso económico, que juega un importante y delicado papel en la vida internacional.

Al servicio de la comunidad internacional, es vuestro país puente y punto de encuentro.

La política de "neutralidad activa" constituye una de las aportaciones más originales e importantes de Austria a las relaciones internacionales. En la ejecución de dicha política ha puesto a disposición de las Naciones Unidas contingentes militares que desarrollan misiones en lugares conflictivos del Globo, está jugando un papel constructivo en Oriente Medio, particularmente destacado, y participa en los foros europeos de forma siempre muy activa, especialmente en el Consejo de Europa y en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Austria y España pertenecen hoy a una comunidad de naciones pluralistas y democráticas que participan de unos principios e ideales comunes: el imperio de la ley, la defensa de la libertad y los derechos del hombre y la implantación de la justicia social.

En el campo internacional, ambas naciones consideran prioritario el mantenimiento de la paz y de la seguridad, dentro de una política de distensión y de cooperación entre Oriente y Occidente, compatible con la defensa firme del respeto a los derechos humanos. Ambas entendemos también que es necesario superar el desequilibrio que a escala mundial continúa existiendo entre los países industrializados y los que están en vías de desarrollo, mediante un nuevo orden económico internacional más justo y equitativo.»

Por su parte, el presidente austriaco elogió el estado de las relaciones bilaterales y dijo:

«Con gran acierto habéis indicado los múltiples acontecimientos históricos que unen a nuestros Estados y a nuestros pueblos. El conocimiento de

la Historia y su adhesión a ella nos permiten reconocer ciertos aspectos fundamentales del presente y señalar mejor y más certeramente algunos fenómenos de la actualidad, porque contemplando la Historia seguimos viendo el presente.

La época de los lazos dinásticos y políticos entre España y Austria siguen siendo perceptibles hoy en todos los ámbitos de la cultura y el espíritu. La pintura, la música, la arquitectura y la literatura de Austria estuvieron y están en gran parte inspiradas por España.»

Poco después de su llegada al aeropuerto de Barajas, el presidente de Austria, señor Kirchschräger, se desplazó, acompañado por los Reyes, al hotel Ritz, de Madrid, donde residirá durante estos días. Tras una breve conversación, los Reyes marcharon al Palacio de la Zarzuela, donde poco después llegarían también el mandatario austriaco y su esposa, para almorzar en privado con Don Juan Carlos y Doña Sofía.

Por la tarde, el señor Kirchschräger recibió en el hotel a los embajadores acreditados en Madrid.

4 octubre.—ACTIVIDADES DEL PRESIDENTE DE AUSTRIA.—El presidente Suárez ofreció un almuerzo al presidente de Austria. Al almuerzo, celebrado en el Palacio de la Moncloa, asistieron, junto a los presidentes Suárez y Kirchschräger, por parte austriaca, el ministro de Comercio e Industria, señor Staribacher; el ministro de Asuntos Exteriores, señor Pahr; el jefe del Gabinete del presidente austriaco, el director general para Asuntos Políticos y Exteriores y el embajador de Austria en Madrid, señor Schalleberg. Por parte española estuvieron presentes el ministro de Asuntos Exteriores, señor Oreja; el ministro de Comercio y Turismo, señor García Díez; el secretario de Estado para Asuntos Exteriores, el director del Gabinete del presidente y el embajador de España en Viena, señor Castro Rial.

El presidente austriaco comenzó su segunda jornada con una visita al Ayuntamiento de Madrid, donde el señor Tierno Galván le entregó la llave de oro de la ciudad, señalándole que era el símbolo de la democracia, cuya puerta acabamos de abrir. A continuación la comitiva oficial se trasladó al Museo del Prado. Los señores de Kirchschräger fueron recibidos a la entrada del Museo por su director, Juan Manuel Pita Andrade, quien fue su cicerone durante una concienzuda visita.

A continuación, y mientras su esposa asistía a misa en la iglesia del Espíritu Santo, el señor Kirchschräger visitó, acompañado por el señor De la Rica, el Instituto Nacional de Industria (INI) y escuchó en la exposición permanente del Instituto las realizaciones y proyectos del *holding* estatal.

5 octubre.—ACTIVIDADES DEL PRESIDENTE DE AUSTRIA.—El presidente federal de la República de Austria, doctor Rudolf Kirchschräger, recibió la llave de oro de la ciudad de Sevilla en el transcurso de un acto celebrado en el Ayuntamiento hispalense.

El doctor Rudolf Kirchschräger llegó a Sevilla acompañado de su esposa y de los ministros de Asuntos Exteriores y de Comercio de su país, señores Willibald Pahr y Josef Staribacher, respectivamente. El presidente austriaco fue recibido en el aeropuerto de San Pablo por el capitán general de la II Región Aérea y jefe del Mando Aéreo Táctico, teniente general De Querol Müller, y por las primeras autoridades provinciales civiles y militares.

RUEDA DE PRENSA.—El presidente de Austria, señor Rudolf Kirchschräger, se mostró muy satisfecho por el balance de su visita oficial a España, que finalizará tras una visita a Toledo, en el curso de una rueda de Prensa ofrecida a periodistas españoles y austriacos en el hotel Ritz, de Madrid.

El presidente austriaco manifestó que los tres momentos humanos más importantes de su visita a España son, en orden cronológico, la primera conversación que mantuvo con los Reyes en el Palacio de la Zarzuela, el encuentro con las familias que hace unas tres décadas acogieron a varios miles de niños austriacos en su seno y la cordialidad de los sevillanos que le recibieron en aquella ciudad.

El presidente Kirchschräger advirtió que, como presidente de un país extranjero, no puede emitir opiniones sobre la política de un país que no sea el suyo, pero declaró no obstante su admiración por el proceso político español. Manifestó que a lo largo de la visita había adquirido una visión sobre la situación cultural y sobre los problemas políticos del país.

En el curso de la rueda de Prensa, el ministro de Comercio austriaco, señor Josef Staribacher, dio cuenta de las entrevistas mantenidas con su colega español, señor García Díez, e hizo votos porque el comercio entre los dos países se incremente, toda vez que en los últimos años ha sufrido un descenso. Declaró que Austria cuenta con el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea en la temporada 1980-83, para incrementar las relaciones comerciales entre los dos países.

Entre otros puntos de posible acuerdo, tras las conversaciones mantenidas a lo largo de la visita, figura el suministro de piezas de automóvil por parte de España, intercambios en la siderurgia, la electricidad y la aplicación de energía solar, y la mediación de España ante terceros países, como Méjico y Venezuela.

Preguntado si Austria vería con buenos ojos el nacimiento de un nuevo Estado neutral en Europa, el señor Kirchschräger manifestó que la neutralidad debe nacer si el propio país lo considera como una necesidad. Señaló que, sin embargo, ninguna neutralidad es parecida o similar a otra, toda vez que depende de factores muy específicos y diferenciadores. «Es un traje a la medida», dijo.

Sobre una intensificación de los contactos entre los dos presidentes de Gobierno de Austria y España, señores Kreisky y Suárez, el señor Kirchschräger manifestó que no corresponde a los jefes de Estado invitar a jefes de Gobierno. Preciso que, no obstante, en el espíritu que había presidido sus conversaciones con el señor Suárez, dicha invitación estaba de algún modo implícita.

Por último, el presidente de Austria agradeció a los periodistas españoles, y a través de ellos a la opinión pública, la atención prestada a su visita, y agradeció a la prensa austriaca la atención que prestó a los Reyes de España en su visita a aquel país.

Por la noche, los señores Kirchschräger ofrecieron a los Reyes una cena de gala en el hotel donde residen.

6 octubre.—FIN DE LA VISITA DEL PRESIDENTE DE AUSTRIA.—El presidente de Austria, doctor Rudolf Kirchschräger, emprendió viaje de regreso a su país, dando por finalizada la visita oficial de tres días de duración a nuestro país, durante los cuales se ha entrevistado, entre otras personalida-

des, con el Rey Don Juan Carlos y con el presidente del Gobierno. Fue despedido en el aeropuerto de Barajas por los Reyes, el presidente del Gobierno y el presidente del Congreso de los Diputados, así como por el ministro de Asuntos Exteriores. Poco antes de emprender viaje le rindieron los honores de ordenanza tropas de los tres Ejércitos, mientras una unidad de artillería disparaba las salvas de ordenanza.

8 octubre.—SU MAJESTAD EL REY, EN ESTRASBURGO.—El 8 de octubre Su Majestad el Rey pronunció un discurso ante la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, con sede en Estrasburgo.

Durante su estancia en dicha ciudad Su Majestad fue investido doctor *honoris causa* por la Universidad de Ciencias Jurídicas, Económicas, Sociales y Tecnológicas de Estrasburgo, donde asimismo pronunció un discurso.

En la sección de «Documentación» se reproduce el texto del discurso pronunciado por Su Majestad.

12 octubre.—FIN DE LA VISITA DEL MINISTRO DE EXTERIORES MARFILEÑO.—Un relanzamiento de las relaciones hispano-marfileñas con especial incidencia en el campo económico y comercial es el balance de la visita oficial que ha realizado a España el ministro de Exteriores marfileño, señor Simeón Ake, por invitación de su homólogo español, don Marcelino Oreja. Durante su estancia el señor Ake ha sido recibido por el Rey y ha mantenido amplios contactos con los ministros de Asuntos Exteriores, Comercio y Turismo y Universidades e Investigación.

Al término de la visita, la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores hizo público un comunicado conjunto, en el que, entre otras cosas, señala lo siguiente:

«Durante su estancia, el ministro marfileño de Asuntos Exteriores ha mantenido conversaciones con su homólogo español.

Los dos ministros han considerado los diversos aspectos de las relaciones hispano-marfileñas, así como la situación internacional en Africa y en el mundo. Se han felicitado por la coincidencia de los puntos de vista de sus Gobiernos respectivos sobre las cuestiones examinadas.

El excelentísimo señor Ake ha mantenido, igualmente, con el excelentísimo señor García Díez, ministro de Comercio y de Turismo, y con el excelentísimo señor don Luis González Seara, ministro de Universidades e Investigación, conversaciones que han versado sobre las relaciones económicas, financieras y culturales entre los dos países.

En lo que se refiere a las relaciones comerciales, las dos partes han comprobado el rápido desarrollo de los intercambios desde 1975. La parte española ha expresado el deseo de que se equilibren estos intercambios, y a tal respecto ha señalado a la atención de la parte marfileña los diversos proyectos presentados por España en los campos de la industria papelera, la electrificación rural y urbana, el equipamiento portuario y el sector agrícola-industrial.

En el campo cultural, la parte española ha acogido favorablemente la petición de la parte marfileña relativa a la puesta a disposición de Costa de Marfil, por parte de España, de profesores de español.

Al término de la visita, las dos partes han expresado su satisfacción por el espíritu de amistad existente en las relaciones entre los dos países y

por el desarrollo de la cooperación hispano-marfileña, en particular por la conclusión del acuerdo sobre transportes aéreos y por el acuerdo de cooperación marítima. Han convenido continuar sus consultas con vistas a preparar la negociación de un acuerdo marco de cooperación, así como de acuerdos específicos en el terreno fiscal, comercial, cultural, consular y de turismo.

El ministro marfileño de Asuntos Exteriores ha expresado su profunda gratitud a su homólogo y, a través suyo, al Gobierno español por la acogida cordial y amistosa de que ha sido objeto, junto con la Delegación que la acompaña.»

16-19 octubre.—VISITA DE SUS MAJESTADES LOS REYES A SUECIA. Invitados por Sus Majestades los Reyes de Suecia, Sus Majestades los Reyes, Don Juan Carlos y Doña Sofía, acompañados por el ministro de Asuntos Exteriores, han visitado oficialmente Suecia entre los días 16 y 19 de octubre.

DISCURSO DE SU MAJESTAD EL REY DURANTE LA CENA DE HONOR (16 de octubre):

«Majestad:

Al agradecer las palabras, llenas de afecto, que acabáis de pronunciar y la generosa hospitalidad con que nos habéis acogido, la Reina y yo queremos expresaros nuestra satisfacción por estar hoy entre vosotros, en esta tierra que un poeta español cantó como remota y fría, que hoy sentimos tan próxima en el afecto y tan cálida en la amistad.

Hace ya más de medio siglo que mi abuelo, el Rey Alfonso XIII, visitó vuestro país, correspondiendo a la visita que había hecho a España el Rey Gustavo, dando así testimonio de la voluntad de estrechar los vínculos entre dos países situados en los confines de Europa.

Yo quisiera hoy ver en mi visita un reencuentro entre España y Suecia, proyectado hacia un futuro de fructífero esfuerzo conjunto, al servicio del bienestar de nuestros pueblos y de la causa de la paz. Un reencuentro entre dos viejas naciones europeas que, aunque alejadas por la geografía y enfrentadas a veces por los avatares de la Historia, han vivido intensamente algunos de los momentos decisivos de nuestro continente y han compartido, quizá en mayor medida que otros pueblos de Europa, un mismo gusto por la aventura y una misma pasión por la libertad.

Dos países que, a pesar de su diversidad, han experimentado una mutua y a veces poderosa atracción, de la que han dado testimonio Calderón y Saavedra Fajardo, Strinberg y los viajeros suecos que, desde el siglo XIX, han buscado en nuestro país el punto de destino en su peregrinar hacia las tierras cálidas del Sur.

Dos pueblos de honda tradición marinera, de bien templado ánimo, cuyos navegantes nunca sintieron temor ante las leyendas del mar tenebroso, en un esfuerzo colosal por dominar los secretos del océano y rodear la tierra.

Hoy estos dos pueblos tienen muchas cosas en común.

España y Suecia son dos monarquías parlamentarias y constitucionales, dos sistemas políticos pluralistas que comparten una misma fe en los principios democráticos y que se esfuerzan por construir y preservar un modelo de sociedad basado en la libertad y en la justicia. Dos pueblos que contri-

buyen, desde su diversidad, a dar credibilidad y plenitud a Europa y a sus instituciones, y que están llamados a una cooperación más estrecha encaminada al logro de objetivos comunes.

Destaca entre estos objetivos la acción en el seno del Consejo de Europa para hacer de la colaboración entre los países del norte y del sur, de la periferia y del centro del continente, un instrumento capaz de eliminar las desigualdades y corregir los desequilibrios entre los países más desarrollados y los menos favorecidos.

En este mismo marco europeo, hemos apoyado la iniciativa del Gobierno sueco para convocar una Conferencia sobre Emigración, que deberá celebrarse el año próximo en Estrasburgo, y donde se tratarán los problemas sociales, culturales, económicos y humanos de esos trabajadores que, alejados de su patria y de su hogar, están contribuyendo con su esfuerzo al desarrollo y a la prosperidad de los países europeos.

Situada en una posición geoestratégica de primer orden, Suecia ha contribuido de manera singular a tender puentes de entendimiento entre el Este y el Oeste, poniendo su esfuerzo renovado al servicio de la distensión y de la paz. España considera que la distensión debe ser un proceso en permanente avance y confía en que, con el esfuerzo de todos, la próxima Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, que ha de celebrarse en Madrid, contribuya a consolidar los esfuerzos en favor del entendimiento, de la confianza y de la ayuda mutuas entre todos los pueblos de Europa.

Creemos que esa decidida voluntad de paz de Suecia y España nos debe llevar a una más estrecha concertación de nuestra acción en los campos donde proyectamos nuestro esfuerzo por crear las condiciones que hagan posible la construcción de un mundo menos conflictivo y de un orden económico y social más justo.

Estamos a favor de que ese nuevo orden contribuya al desarrollo integral y armónico de los pueblos.

Apoyamos la defensa de los derechos humanos como principio y fundamento de la verdadera paz.

Estamos dispuestos a unir nuestros esfuerzos a los de todos aquellos países que luchan contra la contaminación de nuestros mares y el deterioro de la calidad de la vida, a fin de conseguir para las generaciones venideras una tierra más limpia, más habitable y más humana.

Los lazos a que me he referido y este común esfuerzo en la construcción de la paz deben constituir las bases para un nuevo y vigoroso impulso de las relaciones bilaterales, en beneficio del bienestar de nuestros pueblos. España y Suecia pueden ensanchar los cauces de su cooperación, especialmente en el campo científico y tecnológico, donde existen alentadoras perspectivas, y deben estrechar sus vínculos culturales para profundizar en su comprensión mutua y dar a las relaciones humanas y a los contactos que se han ido estableciendo en los últimos años, y a los que os acabáis de referir, una nueva y más fecunda perspectiva.

Son cada vez más numerosos los visitantes y los residentes suecos en España, y son muchos los españoles que se han acogido a la hospitalidad de vuestro país y que desarrollan en él sus actividades laborales. España no los olvida y quiere que unos y otros reciban los beneficios de una acción cultural y una asistencia social que les permita el pleno desenvolvimiento de su personalidad.

También en el campo empresarial y en el de las relaciones económicas, financieras y comerciales tenemos muchas vías por explorar y buenas posibilidades de incrementar el volumen de los intercambios entre dos economías que, en buena medida, siguen siendo complementarias.

Majestad:

He agradecido las amables palabras que habéis tenido para la Reina y para mí. Me cumple ahora, por mi parte, expresar públicamente la admiración que siento por vuestra persona y por las virtudes de este pueblo inteligente y laborioso que ha sabido crear una sociedad moderna, próspera y libre. Una sociedad que, lejos de sumirse en el egoísmo de su estabilidad y prosperidad, se ha proyectado hacia los demás y ha dado pruebas de una solidaridad ejemplar con los pueblos más necesitados.

Por este noble pueblo de Suecia, por su ventura y prosperidad, levanto mi copa, así como por la continuada amistad entre nuestras dos naciones y la felicidad personal de Vuestras Majestades.»

DISCURSO DE SU MAJESTAD EL REY DE SUECIA:

«Majestades:

Es un gran placer para la Reina y para mí dar la bienvenida a Vuestras Majestades en esta su visita de Estado a Suecia.

Ha pasado medio siglo desde que mi bisabuelo, el Rey Gustavo V, tuvo el privilegio de recibir al abuelo de Vuestra Majestad, el Rey Don Alfonso XIII, primer monarca español que visitó Suecia.

La visita de Vuestras Majestades tiene lugar en un momento muy propicio para profundizar las relaciones entre nuestros países y nuestros pueblos. Hemos seguido en Suecia con interés y simpatía el desarrollo político de España durante los últimos años. Sabemos bien que representantes de todos los partidos políticos democráticos de España han insistido en el papel central que Vuestra Majestad ha tenido en la transformación pacífica del sistema político de su país en una democracia occidental.

Nuestros dos países están situados en dos extremos de Europa. Ambos pertenecen a la gran familia de naciones democráticas de la Europa occidental, con ideales y aspiraciones a menudo comunes. Aunque Suecia no sea miembro de la Comunidad Económica Europea, mantenemos con ella una íntima colaboración. Vemos, por tanto, con simpatía la decisión española de solicitar la entrada en el Mercado Común.

Nos felicitamos por las perspectivas de creciente colaboración entre nuestros dos países, que ofrecen la entrada de España en el Consejo de Europa y los Convenios recién firmados por España con los países que forman parte de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA).

Vemos otro indicio de la participación cada día más amplia e intensa de su país en la cooperación europea en el hecho de que la próxima Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación se reúna en España en 1980.

Majestades:

Con un placer especial tomo nota de que nuestros dos países tienen el mismo interés en la conservación del medio ambiente. Ambos intentamos,

en cooperación internacional, rechazar las amenazas contra el medio ambiente humano, que constituyen la destrucción de recursos naturales y la contaminación del aire.

Los nuevos contactos entre nuestros países no se limitan al campo internacional. Un gran número de españoles trabajan hoy en Suecia en diferentes sectores de actividad. Contribuyen meritoriamente al desarrollo de nuestro país.

Hace tiempo que es España, entre los países extranjeros, el preferido del pueblo sueco para pasar sus vacaciones. El año pasado, uno de cada doce suecos visitó su hospitalario país. El turismo nos ofrece condiciones óptimas para profundizar la comprensión entre nuestros pueblos. España siempre ha ejercido atracción, de índole variada, para nosotros los nórdicos. Santa Brígida, la única santa procedente de nuestro país, fue en peregrinación a Santiago de Compostela, a mediados del siglo xiv. Los poetas del romanticismo sueco buscaron a menudo su inspiración en España. August Strindberg, nuestro más grande dramaturgo, se interesó por los contactos hispano-suecos en tiempos pasados, y recordó en un ensayo que el drama de Calderón *Afectos de odio y amor* trata de la reina Cristina de Suecia. En nuestro siglo, autores españoles, como García Lorca, han despertado el interés del público sueco por la cultura española.

Como ejemplo de nuestras relaciones culturales contemporáneas, puedo mencionar que la Real Academia de Ciencias de Suecia rindió homenaje al profesor Severo Ochoa, otorgándole el Premio Nobel de Medicina. La Academia sueca ha designado, a través del Premio Nobel de Literatura, a vuestro Vicente Aleixandre como uno de los poetas contemporáneos más grandes.

Acaba de iniciarse una interesante colaboración entre la Real Academia de Ciencias de Suecia y vuestro Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Los astrónomos y astrofísicos suecos esperan poder comenzar sus investigaciones en las islas Canarias dentro de poco.

La visita a Suecia que inician hoy Vuestras Majestades tiene para nosotros, los suecos, el significado de una nueva etapa en las relaciones entre nuestros dos países. Estoy convencido de que, de hoy en adelante, estas relaciones sueco-españolas se ensancharán y se profundizarán en todos los campos.

Saludamos en Vuestra Majestad a un hombre que, en un espacio de tiempo hasta ahora corto, ha realizado más en favor de su pueblo de lo que a la gran mayoría de jefes de Estado les ha sido dado hacer. Vuestra Majestad ha tenido el privilegio de contar en su fructuoso trabajo con el fuerte apoyo y la activa colaboración de Su Majestad la Reina Sofía. Deseamos a los dos todo éxito en sus esfuerzos tan importantes y delicados.

Levanto mi copa por Sus Majestades los Reyes de España y por el pueblo español.»

22 octubre.—VISITA DEL PRIMER MINISTRO DE LOS PAISES BAJOS. El primer ministro de Holanda, señor Andreas van Agt, ha llegado en visita oficial, acompañado del ministro de Asuntos Exteriores, señor Van der Klaauw.

En el aeropuerto de Barajas fue recibido por el presidente del Gobierno, señor Suárez; por el ministro de Asuntos Exteriores, señor Oreja, y por otras autoridades. La visita del primer ministro holandés es devolución a la

que el presidente Suárez hizo a La Haya en agosto de 1977. El señor Van Agt es el primer jefe del Gobierno holandés que visita España.

Una vez en Madrid, el primer ministro holandés se dirigió al Palacio de la Moncloa, donde mantuvo una primera entrevista con el presidente Suárez. Con ellos se reunieron las delegaciones de los dos países. Por parte española se hallaban presentes los ministros de Asuntos Exteriores, señor Oreja, y el ministro de Relaciones con la CEE, don Leopoldo Calvo Sotelo. En la reunión se trataron varios temas, entre los que destacan las relaciones bilaterales, situación española frente a su ingreso en la CEE y la Conferencia de Cooperación y Seguridad Europea, que se celebrará el año próximo en Madrid.

También se abordó en esa primera reunión la situación del Oriente Medio. Holanda es uno de los países que más defiende la postura del Estado de Israel, y por parte del señor Van Agt había mucho interés por conocer la política española respecto al reconocimiento de Israel, así como el alcance de las relaciones con los palestinos y también el alcance de la visita que hizo a Madrid hace unas semanas el líder de la OLP, Yasser Arafat.

Por la tarde, tras celebrar una segunda reunión con el presidente Suárez, éste ofreció una cena en el Palacio de Viana al señor Agt, a la que asistieron los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países; el ministro de Relaciones con la CEE, don Leopoldo Calvo Sotelo, y los presidentes del Banco Exterior y del Banco de Vizcaya, entre otras personalidades.

23 octubre.—EL REY RECIBE AL PRIMER MINISTRO HOLANDES.—El primer ministro de Holanda, señor Andreas van Agt, fue recibido en audiencia oficial por el Rey Don Juan Carlos en el Palacio de la Zarzuela. El señor Van Agt pasó la mañana visitando la ciudad de Toledo.

El jefe del Gobierno de los Países Bajos recibió en una recepción a la colonia holandesa residente en España y conversó con los industriales de su país que mantienen inversiones en la Península Ibérica, y ofreció, por la noche, una cena en honor del presidente del Gobierno español, don Adolfo Suárez.

Por otra parte, la delegación holandesa que acompaña al presidente Van Agt celebró, en el Palacio de la Trinidad, una sesión de trabajo con representantes del Ministerio español de Relaciones con la CEE. El tema central de las conversaciones fue el de la marcha de las negociaciones para el ingreso de España en las Comunidades Europeas.

24 octubre.—ENTREVISTA SUAREZ-VAN AGT.—El primer ministro de los Países Bajos, señor Andreas van Agt, concluyó su visita oficial a España de tres días de duración. Antes de abandonar la capital española con destino a su país Van Agt celebró una rueda de prensa.

Van Agt se ha declarado muy satisfecho de su estancia en Madrid y de su paseo por Toledo. Ha señalado que había transmitido a los Reyes de España la invitación oficial para visitar los Países Bajos en la próxima primavera, encargo que le fue hecho por la reina Juliana.

Van Agt confirmó que la eventual entrada de España en la OTAN fue uno de los temas que surgió en las conversaciones con el presidente Suárez. Sobre este respecto, el primer ministro de Holanda señaló que el presidente

español le había explicado el funcionamiento del Tratado de Amistad y Cooperación Hispano-Norteamericano y que «como era natural» el tema de la OTAN y de la eventual candidatura de España a la Organización Atlántica surgió en las conversaciones. Puntualizó Van Agt que el presidente Suárez no se pronunció sobre dicha eventualidad y que él tampoco se lo había preguntado.

Otro de los temas de las conversaciones presidenciales ha sido el de la crisis del Próximo Oriente. Holanda se ha interesado por la posición española, que incluye el no reconocimiento de Israel y el reconocimiento de la OLP y la parte española por la actitud cambiante de la Comunidad Europea con respecto a la citada organización palestina. Sobre este asunto, Van Agt no quiso hacer ningún comentario. Señaló que el tema de la OLP es muy delicado, que está en estudio por parte de los dirigentes de la CEE y que ya constituía una novedad el hecho de que en su último comunicado los países comunitarios mencionaron a la OLP como una de las organizaciones representativas del pueblo palestino.

Otro tema de carácter multilateral tratado en el nuevo diálogo Madrid-La Haya fue el de la próxima celebración, en Madrid, de la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación para 1980. Van Agt declaró que su país estudiará a fondo las propuestas de Brejnev sobre reducción de fuerzas en Europa, aunque las calificó como insuficientes para garantizar un proceso de distensión. En relación con el deseo de Estados Unidos de instalar misiles nucleares en los países europeos de la OTAN, Van Agt señaló que Holanda no aceptará presiones en este tema y que su Gobierno estudia en la actualidad la oferta norteamericana, que será sancionada en el próximo Consejo Atlántico de invierno a finales del presente año.

La candidatura de España al ingreso en la CEE ha sido otra de las cuestiones de las conversaciones hispano-holandesas. Van Agt ha reiterado el apoyo de su país a España, ha recomendado que en la negociación habrá problemas con ciertos productos hortifrutícolas y señaló que muy probablemente su país pedirá la existencia de distintos períodos transitorios por sectores para las adaptaciones económicas y comerciales que serán necesarias tras la adhesión española.

29 octubre.—ACTIVIDADES DEL VICEPRESIDENTE DE GUINEA ECUATORIAL.—Su Majestad el Rey recibió en audiencia al vicepresidente de Guinea Ecuatorial y responsable de los asuntos económicos de su país, don Salvador Ela. Durante la audiencia real estuvieron presentes el presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez; el ministro de Economía, don José Luis Leal, y el embajador de Guinea en España.

Don Juan Carlos, tras ser saludado por el vicepresidente Ela y demás personalidades que asistieron a la audiencia, mantuvo un cambio de impresiones con las mismas.

El vicepresidente guineano se encuentra en Madrid al frente de una delegación de su país para tratar con las autoridades españolas diversos aspectos de la colaboración económica que España va a prestar al Gobierno de Malabo.

La instrumentalización adecuada de la ayuda española a Guinea Ecuatorial fue el tema central de la reunión que el pasado sábado mantuvieron

en el Palacio de la Moncloa el presidente del Gobierno, el vicepresidente primero del Gobierno y los ministros de Defensa, Economía, Asuntos Exteriores y Transportes.

El hecho de que a la reunión asistieran también el vicepresidente primero del Gobierno y el ministro de Defensa se debe a que el Gobierno español participará activamente en la reorganización del Ejército guineano, y es muy posible que los futuros cuadros de mando de dicho Ejército comiencen a formarse en nuestro país próximamente.

Igualmente, el Gobierno español facilitará al Ejército de este país africano armamento y vehículos militares y participará también en la organización de la Policía. En la actualidad se encuentran ya dos jefes de la Policía Nacional y varios comisarios de Policía con el objeto de estudiar el tema. En meses anteriores ya han sido enviados varios automóviles policiales tipo «Z», armamento, uniformes nuevos, etc.

La asistencia a la reunión en la Moncloa del ministro de Transportes se debe a que, lógicamente, en el curso de la misma fue estudiado el tema de la pesca.

30 octubre.—FIRMA DE UN ACUERDO CON GUINEA ECUATORIAL.—Tuvo lugar la firma de un acuerdo de cooperación entre España y Guinea Ecuatorial como consecuencia de las conversaciones mantenidas en Madrid desde el lunes por delegaciones de los dos países.

La firma del acuerdo se desarrolló en la sede del Ministerio de Economía, donde se han celebrado dichas conversaciones bajo la presidencia de don Salvador Ule y don José Luis Leal, respectivos vicepresidente de Guinea y ministro español de Economía.

En las conversaciones han participado una treintena de guineanos y representantes españoles de distintos Ministerios.

Asimismo, el ministro de Asuntos Exteriores, señor Oreja Aguirre, recibió, en la sede de su Departamento, al vicepresidente de Guinea Ecuatorial para Asuntos Económicos, don Salvador Ela.

1 noviembre.—COMUNICADO HISPANO-ECUATOGUINEANO.—Los pasados días 26 y 31 de octubre de 1979 se han celebrado en Madrid las reuniones de la Comisión mixta hispano-ecuatoguineana, según un comunicado oficial de la Oficina de Información Diplomática. La Delegación de la República de Guinea Ecuatorial, continúa el comunicado, fue presidida por el vicepresidente segundo y comisario de Hacienda y Comercio, don Salvador Ela Noseng Abegue. La Delegación española, por el ministro de Economía, don José Luis Leal.

Ambas Delegaciones, consciente de la voluntad política de los dos Gobiernos de impulsar la más estrecha cooperación entre ambos Estados, han continuado la labor iniciada con ocasión de la visita a Malabo el pasado mes de agosto del secretario de Estado de Asuntos Exteriores, don Carlos Robles Piquer, y el pasado 11 de octubre, de una Delegación española presidida por el ministro de Economía, donde se acordó la creación de la Comisión mixta hispano-ecuatoguineana.

Las dos Delegaciones acordaron, tras detenido examen, establecer una serie de acciones de emergencia a la vista de la actual situación económica por la que atraviesa la República de Guinea Ecuatorial. En consecuencia,

se fijó un orden de prioridades que establezca una nueva cooperación sobre bases sólidas que responda a los intereses nacionales de ambos países.

Ambas Delegaciones se felicitaron del cumplimiento de los acuerdos adoptados en la reunión de Malabo antes citada. En este sentido se ha procedido a la firma de un crédito del Gobierno español al Gobierno de la República de Guinea por valor de 10 millones de dólares. Igualmente se ha procedido a la firma de un acuerdo técnico interbancario. También se procedió a la firma de dos líneas de crédito a través del Banco Exterior por valor de dos y siete millones de dólares, respectivamente.

Se firmó la escritura de constitución del Banco mixto Guinextebank, con un capital de un millón de dólares suscrito a partes iguales por el Banco Exterior de España y el Banco de Crédito y Desarrollo de Guinea Ecuatorial.

Las autoridades españolas enviarán técnicos españoles para cooperar con las autoridades ecuatoguineanas en materia de presupuesto, censo y estadísticas básicas del país antes del 30 de noviembre.

La Delegación española entregó a la Delegación ecuatoguineana un informe sobre la situación económica de Guinea Ecuatorial y un proyecto de medidas de política económica.

Asimismo se firmó entre ambos países un protocolo de cooperación en materia de hidrocarburos y un convenio en materia de pesca.

La Delegación ecuatoguineana informó acerca de la reciente promulgación del decreto relativo a las fincas rústicas propiedad de extranjeros. La Delegación española solicitó determinadas precisiones al mismo, señalando la conveniencia de una norma de rango inferior que lo desarrolle.

6 noviembre.—EL SEÑOR OREJA INFORMA ANTE LA COMISION DE EXTERIORES DEL CONGRESO.—El ministro español de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja, compareció ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso para informar sobre la política española en Iberoamérica.

El ministro español destacó que el Gobierno era consciente de las posibilidades que la nueva situación española había abierto en el continente americano, posibilidades que los cuatro viajes de los Reyes de España han fortalecido. Por todo ello, «hemos hecho de Iberoamérica una de las dimensiones prioritarias de nuestra política exterior».

Los principios orientadores de nuestras relaciones con los países americanos recordó el ministro que fueron expuestos «inicialmente por el presidente Suárez en su discurso de México de abril de 1977, reiterados solemnemente por Su Majestad el Rey ante la Comisión delegada del Congreso de Venezuela el 9 de septiembre del mismo año y explicados por mí ante esta Comisión en anteriores intervenciones».

En síntesis, estos principios son el de la independencia, la credibilidad, la continuidad y la comunidad, y hay que tenerlos presentes, como se han tenido, para elaborar toda una política que luego se encargan de ejecutar desde el propio Ministerio de Asuntos Exteriores a entidades como el actual Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Entre los logros que hay que destacar figuran, además de los viajes reales, una mayor y más activa participación española en determinados foros, que ha supuesto, en los últimos tiempos, una mejor cooperación política

de España con los países de Iberoamérica, no ya de forma bilateral, sino como bloque. El aspecto más espectacular ha sido la admisión de España en el Pacto Andino en calidad de país observador. «Su participación comprende tanto el aspecto político como económico. El político tuvo ya una primera concreción en la firma de la declaración de Quito. El económico se concretará en resultados tangibles, cuando se reúna, en el primer trimestre de 1980, la Comisión mixta hispano-andina.»

Además de haberse fortalecido la relación cultural con las naciones iberoamericanas, se ha observado un importante aumento de los intercambios comerciales—por valor de un 30 por 100 entre 1976 y 1977—. En este último año el volumen total fue de 198.000 millones de pesetas, cifra que aumentó a 208.000 en 1978. Esta cifra había sido antes de tan sólo 136.000 millones.

El ministro español concluyó su intervención hablando de la ayuda que ha prestado y presta el Gobierno español a Nicaragua.

7-9 noviembre.—VISITA DEL MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE MARRUECOS.—Invitado por el ministro de Asuntos Exteriores ha visitado oficialmente España, durante los días 7 a 9 de noviembre, el ministro de Negocios Extranjeros y de la Cooperación del Reino de Marruecos, señor Ahmed Buceta.

Durante su estancia en Madrid el señor Buceta mantuvo conversaciones con el señor Oreja, con quien firmó varios tratados sobre seguridad social, relaciones culturales, científicas y técnicas e indemnizaciones a españoles, y fue recibido por el presidente del Gobierno.

DISCURSO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES EN LA CENA OFRECIDA A SU COLEGA MARROQUI:

«Señor ministro y querido amigo:

Aún recuerdo con placer y agradecimiento la gentileza con que usted me recibió en Rabat con ocasión de mi visita oficial a Marruecos en mayo de 1978. Me alegraría mucho saber que ahora, en España, se sienten usted y sus colaboradores rodeados de la misma calurosa hospitalidad con que se nos acogió cuando visitamos su hermoso país. Ello querría decir que unos y otros estamos animados del mismo espíritu, movidos por los mismos imperativos espontáneos y cordiales que son propios de dos pueblos que, desde los más remotos tiempos, comparten una doble vecindad geográfica e histórica.

Señor ministro:

Hace unos cinco meses, Su Majestad el Rey de España pronunció en el Palacio Real de Fez un discurso del que usted y yo, y algunos de nuestros colaboradores, fuimos testigos, y en el que el monarca español quiso no solamente responder a las amistosas palabras de vuestro soberano, Su Majestad el Rey Hassan II, sino proclamar ante marroquíes y españoles, y ante todo el mundo, el sentido profundo de la amistad, que debe ser fraternal, entre Marruecos y España; el compromiso cordial y sincero de España de preservar esa amistad por encima de cualquier incidente o malentendido que puedan turbarla pasajeramente; el propósito firme de mantener unas

cordiales relaciones con nuestro vecino de la frontera sur, desarrollar una cooperación estrecha en todos los terrenos posibles y hacer realidad, en fin, la conocida y clarividente frase de vuestro Rey, según la cual Marruecos y España son dos países irremediabilmente destinados a entenderse.

Pues bien, señor ministro, estas mismas ideas son las que hoy me animan cuando me dirijo a usted. Nada ha variado desde entonces, si no es un refuerzo de nuestra conciencia de que debemos hacer cuanto podamos por materializar tales propósitos.

España ha hecho de la política africana una de las dimensiones más dinámicas de su acción exterior. Hemos apoyado esa política sobre los principios de no injerencia en los asuntos africanos, de pleno respeto a las peculiaridades de esos países y de estrecha cooperación en los campos económico, financiero y cultural, en beneficio mutuo de nuestros pueblos. Nuestra condición de europeos y occidentales no nos impide esta proyección hacia África, apoyada en vínculos históricos y geográficos de honda significación. Al contrario: creemos que son precisamente esos vínculos que nos colocan en una excelente posición para facilitar el diálogo entre África y Europa y, en mayor medida aún, entre Europa y el mundo árabe.

Por estas mismas razones históricas y geográficas, seguimos con particular sensibilidad todos los acontecimientos en el norte de África y en el Magreb. Usted sabe, señor ministro, que al pensar en esa región norteafricana sólo un objetivo nos guía: ver aseguradas la paz, la concordia y la amistad en esa área continental que se encuentra a las puertas de España. Estamos a favor de la creación de un clima de diálogo y conciliación de soluciones justas, políticas y duraderas que hagan posible la estabilidad y el entendimiento entre todos los pueblos de una región vecina de España, con la que queremos mantener y desarrollar nuestras relaciones de amistad y estrecha cooperación.

Desde el centro de Madrid, el viejo Magerit de los árabes, en donde está guardada desde hace siglos una de las claves de la comprensión histórica de España, me complazco en proclamar estas ideas tan simples como claras y obvias, y en exhortar a todos, españoles y marroquíes, a revisar más de un concepto equivoco, a limpiar nuestra mirada, a atender las grandes razones que nos empujan a entendernos, a salvaguardar los intereses permanentes que aconsejan una amistad sin reservas y una cooperación fructífera a un lado y otro del estrecho de Gibraltar, ese angosto paso marítimo que, como dije hace año y medio en Rabat, está exigiéndonos la creación de una "verdadera política de estrecho".

Con estos pensamientos en mi ánimo, quiero proponer a cuantos hoy nos acompañan y honran con su presencia que levanten conmigo sus copas para brindar, señor ministro, por su felicidad personal, por la salud y ventura de Su Majestad Hassan II y por la prosperidad del pueblo de Marruecos.»

8 noviembre.—CONFERENCIA DE PRENSA DE BUCETTA.—«Marruecos sólo reconoce a Argelia como interlocutor válido en un diálogo o una eventual negociación para resolver el conflicto del Sahara», manifestó el ministro de Asuntos Exteriores marroquí señor Mohamed Bucetta, en el curso de una conferencia de prensa con la que cerró la visita de dos días hecha a Madrid a invitación de su colega español.

El Sahara—repitió el señor Bucetta—es para Marruecos un exclusivo problema de defensa y de integridad territorial. El ministro manifestó que la descolonización de aquel territorio estaba ya concluida, y citó la resolución 1.514 de la ONU.

Bucetta explicó la postura de Marruecos (que reafirma su soberanía sobre el territorio).

Al ser interrogado sobre la reciente votación en la Comisión de Descolonización de Naciones Unidas (en la que España se abstuvo, mientras que 83 naciones apoyaron un proyecto de resolución en el que se pide a Marruecos la retirada del Sahara y se invita al Frente Polisario a participar en cualquier negociación), Bucetta manifestó que «cada país es libre de tomar la posición que quiera en la ONU». El ministro añadió que evidentemente existe «una falta de comprensión por parte de muchos países del mundo, problema que trataremos de ir aclarando en el futuro».

«Marruecos es la víctima de las agresiones y no el agresor—dijo Bucetta—. No queremos provocaciones ni chantajes... No somos los que hemos provocado la agresión, sino los que la estamos sufriendo... En todos los actos bélicos recientes las tropas marroquíes no han traspasado ninguna frontera, siempre han actuado sobre territorio marroquí», añadió.

Sobre las cuestiones de Ceuta y Melilla, el señor Bucetta manifestó que «la posición de Madrid ya la conocen ustedes y no ha cambiado». «El principal tema pendiente con España—insistió—es el de la armonización de nuestras relaciones bilaterales. La cuestión del Sahara no ha sido el tema principal de esta visita y de mis encuentros con el presidente Suárez y con el ministro de Asuntos Exteriores, señor Oreja». El viaje ha sido «útil y eficaz», según Bucetta.

El ministro marroquí abrió el diálogo resaltando los logros de su visita, que, en sus propias palabras, consistieron en la firma de un acuerdo de cooperación científica y técnica con España, a rubricar otro convenio cultural, a la compensación por la marroquización de tierras y al convenio sobre seguridad social.

Sobre el tema de la pesca, Bucetta dijo que se había llegado a un acuerdo para lograr que el acuerdo pendiente de ratificación por el Parlamento marroquí fuese acelerado.

Bucetta resaltó la urgencia de que las relaciones entre Marruecos y España se refuercen a todos los niveles y continúen los intercambios de información y de puntos de vista sobre los problemas y cuestiones de mutuo interés. También se extendió largamente sobre el proyecto del túnel o puente en el estrecho de Gibraltar.

10 noviembre.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN LIMA.—El ministro español de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja,, expresó la «preocupación» de España por la posible interrupción en el proceso democrático en Bolivia.

El señor Oreja, que llegó a Lima para participar como observador en la reunión de ministros de Asuntos Exteriores del Pacto Andino, expresó su confianza en que se encuentren las vías constitucionales que permitan la marcha a la democracia en aquel país.

JULIO COLA ALBERICH

Indicó que esperaba tener una información más amplia sobre el caso y subrayó que sólo con la libertad y el respeto a los derechos humanos se logra el avance de los pueblos.

El señor Oreja, al que se rindieron honores militares a su llegada, fue recibido por su colega peruano, don Carlos García Bedoya, en el aeropuerto internacional Jorge Chávez, de Lima.

El ministro español indicó que durante su estancia en Perú intercambiará impresiones sobre la marcha del Acuerdo de integración andino con sus colegas iberoamericanos.

Interrogado sobre la participación española en la Comunidad Económica Europea (CEE), el señor Oreja indicó que, a partir de 1981, España estará en condiciones de adherirse a la CEE. Sin embargo, subrayó, ello no significará una desvinculación en las relaciones comerciales y económicas con Iberoamérica.

Preguntado sobre si España representará y defenderá los intereses de Iberoamérica y el Pacto Andino ante la Comunidad Europea, el señor Oreja respondió: «Ciertamente, España lo ve como un servicio y se aprestará a cumplirlo en el momento mismo de su adhesión a la CEE.»

13 octubre.—DECLARACIONES DEL SEÑOR OREJA EN LIMA.—El ministro de Asuntos Exteriores español calificó en Lima su participación como observador en la reunión de los cancilleres andinos como la «materialización» del interés de su país en la política iberoamericana.

«Iberoamérica es uno de los temas prioritarios en la política exterior española», afirmó a la agencia Efe. Oreja se reunió con sus homólogos de Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, que elaboraron el convenio de constitución del Consejo de Ministros andino y trataron la conflictiva situación boliviana.

Bolivia es el quinto país miembro del grupo andino. En el encuentro no está presente por cuanto ninguno de los países miembros otorgó reconocimiento al nuevo Gobierno del coronel Alberto Natusch, llegado al Poder en un golpe de Estado.

En la reunión de los ministros las intervenciones del representante español fueron frecuentes ante consultas sobre la elaboración del documento en estudio.

El ministro español afirmó que la constitución del Consejo de Ministros «es evidencia de que la institución sirve para garantizar el ejercicio de las libertades y los derechos humanos y atiende las necesidades reales de los pueblos».

«Este —añadió— es el mejor camino para asegurar la libertad y el derecho bajo nuevas formas de democracia social.»

El señor Oreja apuntó que su país, sin dejar de atender sus relaciones con el resto de los países de la región, sostendrá en el futuro un muy cercano contacto con el grupo andino.

El grupo andino, indicó, es un buen «punto de referencia» para la política española respecto a Iberoamérica.

Señalando que para su país queda la posibilidad de la libertad de acción, expresó la intención de buscar la alineación en posteriores decisiones.

Refiriéndose al espíritu que mueve al grupo andino, el ministro afirmó que «la lucha por la democracia es la que vigoriza nuestros propios sistemas institucionales».

En la ceremonia de su suscripción del acta de creación del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores del Pacto Andino, el señor Oreja pronunció un discurso en el que subrayó su emoción por el acercamiento de España a las naciones del Acuerdo de Cartagena.

14-16 noviembre.—VISITA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE POLONIA.—Invitado por el ministro de Asuntos Exteriores, ha visitado oficialmente España, entre los días 14 y 16 de noviembre, el ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular de Polonia, señor Emil Wojtaszek.

En el transcurso de la visita, el señor Wojtaszek fue recibido en audiencia por el presidente del Gobierno español y mantuvo reuniones de Trabajo con el ministro de Asuntos Exteriores, con quien firmó dos acuerdos: uno de Cooperación Técnica y Científica y otro para evitar la doble imposición fiscal.

DISCURSO DEL SEÑOR OREJA EN LA CENA AL MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE POLONIA:

«Señor ministro, señora de Wojtaszek, señoras, señores:

Está a menudo en la naturaleza del hombre sentirse dividido al mismo tiempo entre sentimientos de alegría y de tristeza, de gozo y de dolor. Esta hora de satisfacción por vuestra presencia entre nosotros, que os deseo muy feliz, se ve ensombrecida por el pesar y la incertidumbre sobre la suerte de Javier Rupérez, antiguo jefe de mi Gabinete, colaborador eficaz, amigo entrañable y compañero que ha compartido conmigo tantos buenos y malos ratos. De su puesto hace unos años como secretario de Embajada en Varsovia, del que con tanto entusiasmo y cariño le he oído siempre hablar, habrá quedado en ustedes el recuerdo de un sincero amigo y un gran diplomático. Confío en que la justicia y la razón, hoy pisoteadas, nos lo devuelvan sin demora.

Sé que no es la primera vez que ustedes nos visitan y que su conocimiento de la historia y de la cultura españolas se acompaña de un sincero afecto por nuestro país, equiparable al que los españoles sentimos por Polonia y por su admirable pueblo. Pero es la primera visita del ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular de Polonia a Madrid y, como tal, constituye un acontecimiento de primordial importancia para nuestras relaciones.

Hace poco más de año y medio tuve el privilegio y la satisfacción de disfrutar de su generosa hospitalidad en la noble tierra polaca. Aquel viaje tuvo un especial significado, pues se trataba de la primera visita de un ministro de Asuntos Exteriores de España a un país del Este de Europa, y para nuestros dos países, a un año del restablecimiento de las relaciones diplomáticas, venía a constituir la plena normalización de nuestros contactos políticos tras un largo periodo de distanciamiento.

Los acuerdos que formalizamos y firmamos en aquella ocasión, las conversaciones que mantuvimos, el clima de amistad y de comprensión que se creó entre nosotros, las decisiones que tomamos conjuntamente y que se han traducido en la conclusión de nuevos acuerdos, nos indican que, tras el período de normalización, nos encontramos ya en una nueva etapa de nuestras relaciones: la de la intensificación y enriquecimiento de su contenido para el mayor provecho de nuestros dos pueblos .

Su presencia aquí, señor ministro, acompañado de su distinguida esposa y de un nutrido grupo de sus colaboradores, constituye un acontecimiento decisivo de esta nueva etapa, al que seguirán, sin duda, otros que contribuirán a colocar y mantener nuestras relaciones en el alto grado de intensidad que nuestros respectivos Gobiernos desean.

Desde mi visita a Varsovia, las relaciones entre nuestros dos países han conocido una progresión notable, impulsadas por los principios que inspiran la Declaración Conjunta Hispano-Polaca, publicada al término de dicha visita y que recoge el nuevo espíritu de nuestras relaciones.

Los intercambios culturales se han incrementado sensiblemente: exposiciones de pintura, semanas de cine, becarios, etc. Se trata de un campo que debemos privilegiar, pues aunque en España son bien conocidas las más significativas aportaciones de Polonia en el campo de las ciencias y de las artes, desde la fundación de una de las más antiguas y prestigiosas universidades de Europa: la de Cracovia, en 1364, hasta las interesantes escuelas contemporáneas de teatro y de cine, es necesario que nuestros pueblos se familiaricen para aprender a conocerse mejor.

En el campo económico, nuestros dos países están sufriendo fuertemente las consecuencias de la crisis mundial, que les afecta muy particularmente por su grado medio de desarrollo industrial, y deben hacer frente a serias dificultades. Esta es, sin duda, la razón de que nuestros intercambios comerciales, que conocieron una pujante tendencia positiva en los últimos años, con componentes del mayor interés para los dos países, atraviesen ahora un cierto estancamiento. Pero no debemos desanimarnos: el potencial económico de nuestros pueblos nos tiene que permitir, con un esfuerzo evidente de imaginación, encontrar nuevas fórmulas de cooperación, fomentar una mayor diversificación de nuestras respectivas exportaciones y reforzar los contactos entre empresas para reanudar el crecimiento de nuestras relaciones económicas hasta llevarlas a un nivel mucho más importante que el actual. Sé que en estos últimos días ha sido prácticamente concluida una importante operación en el sector clave de la construcción naval que, estoy seguro, servirá de acicate para otras operaciones mutuamente beneficiosas en otros sectores.

La cooperación entre nuestros dos países también ha tenido una importante faceta política, dentro de la cual yo quisiera destacar la que ha tenido lugar en relación con la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. La colaboración entre la delegación española y la vuestra, en la Reunión de Belgrado, puede ser calificada de ejemplar. Aprovecho la ocasión que me brinda esta visita suya a Madrid, señor ministro, para agradecerle en nombre de mi Gobierno el apoyo que la delegación polaca prestó desde el primer momento a la propuesta de que fuese Madrid la sede de la Reunión de 1980. Como prueba de nuestras excelentes relaciones y de la proximidad de nuestros respectivos puntos de vista en cuestiones

de seguridad y cooperación en Europa está el hecho de que nosotros estábamos dispuestos a proponer y apoyar la candidatura de Varsovia para sede de la Reunión de 1980 si la de Madrid, por cualquier razón, no hubiese reunido el «consenso» necesario en todas las decisiones de la CSCE.

Estamos informados, señor ministro, de las iniciativas que su país ha emprendido para que la Reunión de Madrid suponga un avance real en la consolidación de la distensión, tanto en sus aspectos militares como en los políticos y en todos los campos, y pueda servir de punto de partida de una nueva etapa, pues, como tantas veces hemos dicho, la distensión tiene que ser un proceso en permanente avance, que requiere nuestra acción continuada y solidaria para fortalecer la seguridad internacional, reafirmar la confianza, disipar los recelos, favorecer un mejor entendimiento mutuo y promover unas relaciones más estrechas entre todos los pueblos, superando pasadas confrontaciones.

Conscientes de la importancia de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, estamos llevando a cabo una intensa labor para preparar esta reunión adecuadamente, tanto en sus aspectos puramente organizativos y materiales como en los políticos, mediante consultas con el mayor número posible de países. En abril pasado, una delegación de expertos españoles visitó Varsovia para un primer intercambio de puntos de vista, y me consta que la reunión fue muy positiva. El tema será objeto de atención prioritaria en nuestras conversaciones de estos días y espero que en 1980, antes de iniciarse la reunión, podamos tener una nueva ronda de consultas a nivel adecuado. No debemos escatimar ningún esfuerzo para asegurar el éxito de este próximo encuentro.

Conocemos, señor ministro, la preocupación de su Gobierno por los aspectos militares de la distensión, y créanos que España la comparte y comprende perfectamente que ése sea el sector prioritario de la política exterior polaca. Polonia es, sin duda, el país que más ha sufrido en el pasado a causa de las ambiciones territoriales de las grandes potencias de la época y de la ausencia de un sistema de seguridad europea. Por ello comprendemos perfectamente vuestra tenacidad en la búsqueda de un sistema que garantice la seguridad de sus fronteras, creando un clima de distensión entre todos los países europeos que imposibiliten la vuelta a períodos de tan trágico recuerdo.

Pero la búsqueda de sistemas interestatales de seguridad no nos debe hacer olvidar a quienes forman la base y la razón de ser de los Estados: el hombre, sus valores y sus derechos, ya que, como dijo Su Majestad el Rey Don Juan Carlos en una de sus últimas intervenciones: «Si hay una idea-fuerza en la civilización europea, ésta es la primacía de los valores de la persona humana, de todo el hombre y de cada hombre.» Por eso tampoco debemos cejar en la salvaguardia y protección de los derechos humanos, cuestión que trasciende lo nacional e interno para inscribirse en el marco de lo internacional, ya que la supresión flagrante de los derechos humanos fundamentales, allá donde se realice, constituye una amenaza a la paz. Para nosotros, los derechos humanos, como ha recordado recientemente en la ONU ese gran polaco que es Su Santidad el Papa Juan Pablo II, no pueden reducirse a sus dimensiones tradicionales, sino que, por el contrario, debe ampliarse sus fronteras para incluir, junto a los derechos civiles y políticos, a los económicos, sociales y culturales.

Pensamos firmemente que no puede haber paz auténtica sin unos mecanismos eficaces de salvaguardia de los derechos humanos, y por eso apoyamos la creación de un Alto Comisionado de las Naciones Unidas, propugnando medidas concretas que potencien la actividad de la Comisión de Derechos Humanos, en la que tanto Polonia como España pueden desarrollar una importante actividad.

Señor ministro, no quiero alargar estas palabras mías de bienvenida en la enumeración de las posibles acciones y colaboraciones que se nos ofrece a nuestros dos países. Creo que tenemos muchas y buenas razones para felicitarnos de este encuentro y para asegurarnos un brillante futuro en nuestras relaciones.

En ese espíritu y con esa esperanza permitirme, señoras y señores, que os invite a alzar vuestras copas para brindar por el presidente Henry Jablonski, por la ventura personal del ministro y de la señora Wojtaszek, por la continuada prosperidad y bienestar del noble y admirable pueblo polaco.»

DISCURSO DEL MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE POLONIA:

«Estimado señor ministro. Estimada señora de Oreja. Señoras y señores:

Antes que nada, que me sea permitido expresar mi sincero agradecimiento por estas amabilísimas y amistosas palabras que usted, señor ministro, ha tenido a bien dirigir a Polonia y a la nación polaca. Al mismo tiempo, en nombre de mi esposa, de las personas que me acompañan y en el mío propio, quiero darle las gracias por las agradables palabras y la cordial hospitalidad que nos han dispensado ustedes desde el primer momento de nuestra estancia en la tierra española.

Deseo también expresar nuestra profunda satisfacción de haber podido nosotros efectuar esta primera visita oficial a este nivel a España. Consideramos esta visita como una expresión de las buenas relaciones entre nuestros dos países, y expresamos la convicción que ella constituye una concreta contribución al ulterior desarrollo de nuestro diálogo y cooperación.

Nosotros, los polacos, bien sabemos cuán grande fue la contribución de España para enriquecer el acervo cultural de la humanidad. Los nombres de Velázquez, Goya, Cervantes, Lope de Vega, García Lorca o Pablo Picasso, por dar sólo estos ejemplos, brillan con una luz resplandeciente.

Con atención y consideración seguimos en Polonia también el desarrollo de la España actual, que dentro del marco de cambios democráticos activó su participación en la vida internacional.

Creo que la simpatía y el respeto mutuo heredados de la Historia deberíamos convertir hoy en hechos concretos, traduciéndolos en nuestra colaboración multifacética, la cual podemos y queremos desarrollar para el bien de nuestros pueblos y con miras al futuro pacífico de nuestro Continente.

En los últimos años hemos desarrollado entre nuestros Estados la colaboración económica; los contactos culturales y científico-técnicos son cada vez más frecuentes. Pese a ello, no hemos aprovechado todas las posibilidades. Basándonos en este largo período de logros y experiencias positivas, debe-

riamos reforzar nuestros esfuerzos para multiplicar nuestros resultados conjuntos y dar nuevo impulso a las relaciones que mantenemos en todos los campos.

El intercambio de opiniones efectuado hoy día y que constituye la continuación del diálogo iniciado con la visita que hizo usted a Varsovia, me hace confirmar en la necesidad de tales encuentros y diálogos, especialmente en la época actual, cuando el futuro del proceso distensionista requiere redoblar la responsabilidad que tienen los pueblos europeos por la causa más importante, que es fortalecer la paz y la seguridad.

La preocupación por la paz en Europa y en el mundo entero es un elemento invariable de la política exterior de Polonia. Derivándose de nuestras experiencias dolorosas vividas durante la Segunda Guerra Mundial. Motivados también por estas premisas, planteamos ante la ONU la Declaración sobre la Educación de los Pueblos en el Espíritu de Paz, la cual ha sido promulgada por dicho Organismo con el apoyo también de España.

Conscientes de la necesidad de profundizar la distensión y desarrollar una colaboración multifacética, nos esforzamos por la realización plena del Acta Final de la Conferencia de la Seguridad y la Cooperación en Europa, ya que solamente por esta vía es posible garantizar una paz duradera y una vida segura en nuestro Continente.

Dentro de un año, en esta bella ciudad se reunirán los representantes de todos los países signatarios del Acta Final para discutir conjuntamente sobre las maneras de lograr progresos en la vía marcada por la Conferencia de Helsinki. Polonia está dispuesta a aportar su constructiva contribución al fructífero transcurso del encuentro de Madrid. Asimismo estamos convencidos de que España, ampliamente conocida por su hospitalidad, asegurará óptimas condiciones para que las deliberaciones sean fructíferas y transcurran en un ambiente constructivo y tranquilo. En la actual situación concreta, el mejor camino hacia el fortalecimiento de la paz es la retención de la carrera armamentista, la reducción de las fuerzas armadas y armamentos, el abandono de la producción de nuevos medios de aniquilación masiva. En una palabra, la complementación de la distensión política con una distensión militar. Esta es, según nosotros, una de las cuestiones más urgentes y de mayor importancia.

Y es por ello que Polonia, junto con sus aliados socialistas, hace todo lo posible para traducir la idea y los proyectos de desarme en las realizaciones concretas en este sentido. Con profunda satisfacción saludamos la firma del Acuerdo Soviético-Norteamericano en materia de limitación de armas estratégicas. Su entrada en vigor será un elemento que acelere los avances de otras negociaciones, especialmente que las recientes proposiciones soviéticas, acordadas con nosotros, salen al paso de estas necesidades.

Señor ministro, señoras y señores:

Polonia es uno de los iniciadores de las positivas transformaciones realizadas en Europa y se propone seguir jugando un papel activo en esta esfera. Por el futuro de nuestro Continente todos somos responsables. Deseamos una Europa que no profundice las divisiones existentes, sino unida en la seguridad y cooperación. Por esta Europa, Polonia y España pueden y deberían aportar su contribución. Con atención observamos las actividades de España en este campo y las valoramos altamente.

Estoy profundamente convencido, señor ministro, que nuestros Estados no escatimarán esfuerzos para desarrollar la colaboración multifacética y reforzar las relaciones amistosas entre nuestros pueblos, dando así un importante aporte a la creación de los fundamentos duraderos de la paz y la seguridad en Europa y en el mundo entero.

En este sentido deseo brindar por Su Majestad el Rey Juan Carlos I; por su salud, señor ministro, y por la de su distinguida esposa; por la colaboración amistosa entre nuestros Estados; por la paz en Europa y en el mundo.»

19 noviembre.—EL MINISTRO SOVIETICO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN MADRID.— Don Marcelino Oreja, ministro de Asuntos Exteriores, subrayó ante Gromiko, al término de su primera jornada de visita oficial, la vocación occidental de España. «En esta opción—señaló el señor Oreja—no queremos ver en modo alguno un antagonismo contra ningún país o grupo de países. Queremos una Europa sin recelos, sin egoísmos, abierta a los problemas y a las necesidades de los países en vías de desarrollo; una Europa de solidaridades y no de confrontaciones.»

El señor Andrei Gromyko, primer ministro de Asuntos Exteriores soviético, que visita oficialmente España, llegó a la una del mediodía a Madrid procedente de Moscú. En el aeropuerto de Barajas fue recibido, al pie de la escalerilla del avión, por su homólogo español, don Marcelino Oreja; el secretario de Estado del Departamento, don Carlos Robles Piquer; el embajador español ante la URSS, don Juan Antonio Samaranch, y el embajador soviético en España, señor Yuri Dubinin.

El ministro soviético efectuó una breve declaración en la sala de prensa del aeropuerto, expresando su satisfacción por estar en España: «Cada hombre, cuando llega por primera vez a otro país, tiene una sensación particular. La que yo tengo hoy.» Añadió que su viaje tiene como objetivo entrevistarse con las autoridades españolas para discutir cuestiones multilaterales y bilaterales. «No quiero decir nada de antemano porque no me gusta hacer pronósticos, salvo afirmar que el ambiente será amistoso», señaló.

Terminó su breve saludo apuntando que en nombre del Gobierno soviético y personal de Leónidas Breznev, transmitía los saludos y mejores votos para el pueblo español. «Por razones naturales—terminó—quiero desear lo mejor a los madrileños de esta hermosa ciudad.»

A primeras horas de la tarde, los ministros de Exteriores de España y la URSS mantuvieron su primer encuentro, en el que, a lo largo de casi noventa minutos, el ministro soviético expuso las grandes líneas de la política internacional de su país.

Gromyko afirmó que sabe perfectamente que hay políticos que quieren interferir en el proceso de distensión, en el cual, dijo, la de carácter militar tiene una importancia esencial. Haremos todo cuanto sea posible, señaló el señor Gromyko, para evitar estas interferencias. Estas afirmaciones del señor Gromyko pueden ser interpretadas, según algunas versiones, como una alusión al tema de los derechos humanos, aunque este término no fue utilizado en ningún momento. El señor Gromyko destacó la importancia de la Conferencia de Seguridad a celebrar en Madrid el año próximo, y se refirió también a la crisis de Oriente Medio, el contencioso con China, los planes de modernización de la OTAN y otras cuestiones de actualidad internacional.

Tras el primer contacto Oreja-Gromyko, el ministro soviético se trasladó al Palacio de la Zarzuela, donde fue recibido por el Rey Don Juan Carlos. El señor Gromyko entregó al Monarca español una invitación de Breznev a los Reyes para visitar la Unión Soviética.

El último acto de la primera jornada española del señor Gromyko fue la cena en honor del ilustre huésped ofrecida por el ministro de Asuntos Exteriores español en el Palacio de Viana.

«Vuestra presencia en Madrid —señaló el ministro español a los postres—, a los diez meses de mi visita oficial a Moscú en enero pasado, es buena prueba del deseo de nuestros respectivos Gobiernos de intensificar el ritmo de nuestras relaciones, para recuperar el excesivo tiempo que ha durado nuestro distanciamiento.»

Tras señalar lo insuficiente del estado actual de los intercambios comerciales, el ministro español subrayó la necesidad de «completar la construcción del marco jurídico que proporcione el cauce adecuado por el que transcurran nuestras relaciones. Conviene que las bases sobre las que se asienten sean sanas y sólidas, superando la distancia que nos separa en tantas cosas: lejanía geográfica, ausencia de contactos políticos, económicos y sociales. Esto no debe ser, sin embargo, obstáculo si existe la voluntad política de nuestros Gobiernos de mantener unas relaciones cordiales y francas, mutuamente ventajosas, fundadas en los preceptos de la Carta de las Naciones Unidas y en los principios y disposiciones del Acta Final de Helsinki, que constituyen las líneas inspiradoras de nuestra política exterior.»

Continuó el señor Oreja señalando la necesidad de defender que «todos los Estados se abstengan de cualquier intervención, directa o indirecta, en los asuntos internos o externos de los demás. Trabajamos en los foros internacionales a favor de la distensión y el desarme, bajo el adecuado control internacional. Creemos que los conflictos y tensiones que todavía perduran deben ser resueltos por vías pacíficas», y añadió en este sentido que «estamos convencidos de que el fundamento del orden político y de la paz social está en el respeto y la dignidad de la persona y de los derechos inviolables que le son inherentes. Y que este postulado, que gobierna la convivencia entre los españoles, debe ser respetado universalmente, porque no puede existir una distensión auténtica sin que se garantice el respeto a los derechos y libertades del hombre...».

«El Gobierno español —dijo don Marcelino Oreja— ve en el tema del terrorismo la más brutal y odiosa forma de atentar contra los derechos humanos. Por eso creemos que ha llegado el momento de pasar desde la mera condena de las actividades terroristas que proclama el Acta Final de Helsinki a un compromiso activo de cooperación internacional para eliminar, con un esfuerzo concertado, este grave peligro que a todos nos amenaza.»

Subrayó el ministro español el importante momento de la Historia española que estamos viviendo. «Esa España —dijo— constituida en sociedad democrática, basada sobre los irrenunciables principios de la soberanía popular, se siente parte del mundo occidental por el que se inclinan su tradición histórica y cultural, y la voluntad de su pueblo y mantiene muy estrechas relaciones con los países de Iberoamérica. España está ahora en pleno proceso de negociación para acceder a las Comunidades Europeas, decidida a integrarse plenamente en un mundo al que pertenece por su geografía, su historia, su cultura y sus formas de vida.»

Insistiendo en este punto, señaló que «esta voluntad de pertenencia al mundo de valores y de creencias encarnado en la Europa occidental no nos hacer perder de vista que Europa sigue siendo, para nosotros, un todo, y que las barreras que la Historia ha levantado (...) no pueden y no deben ocultar el hecho de que existe una comunidad real de intereses entre todos los Estados del Continente.

Expuso más adelante la esperanza española en la Conferencia de Madrid, tercera etapa del ciclo iniciado en Helsinki, «única posibilidad realista de facilitar el entendimiento y la cooperación entre todos los pueblos de Europa».

«Estamos realizando—dijo, refiriéndose a la reunión de Madrid—una intensa labor, tanto en el aspecto organizativo como el político, mediante consultas con el mayor número de países.» Concluyó su intervención el señor Oreja, proponiendo un brindis por el presidente Breznev y por su ilustre huésped.

Contestó el ministro soviético, destacando en su intervención que la Unión Soviética y España celebran un diálogo político práctico, que incluye los problemas de la paz, del desarme, de la distensión.

A continuación, entre otras cosas, dijo el señor Gromyko:

— «Ha surgido ahora una amenaza de la escalada de la carrera armamentista en cuanto a Europa. Se intenta rellenar los territorios de un serie de Estados de Europa occidental, miembros de la OTAN, con nuevas armas cohetero-nucleares de mediano alcance. Y esto ocurre en el ambiente de las recientes iniciativas pacíficas de la Unión Soviética, que no sólo permiten evitar el despliegue de la carrera armamentista en Europa, sino también hacerla volver atrás decididamente.»

— «Si quieren poner los cohetes en el umbral de nuestra casa, que no esperen que la Unión Soviética lo contemple con indiferencia.»

— «El hecho de que el problema de Oriente Medio quede sin resolver sigue afectando negativamente la situación mundial. Ahora ya está claro para todos que la transacción antiárabe en el Oriente Medio condujo el arreglo a un callejón sin salida. Sólo al hacer fracasar esta transacción, sólo mediante los esfuerzos colectivos de todas las partes interesadas, incluida la Organización de Liberación de Palestina, se puede abrir el camino hacia una paz justa y duradera en esta región. Parece que en cuanto a esto los enfoques de la Unión Soviética y España son afines.»

— «En la Unión Soviética no pasan inadvertidas las declaraciones de los dirigentes españoles sobre la adhesión de España a la política de distensión. Es precisamente siguiendo la línea de la política exterior independiente, orientada hacia la paz y distensión, el modo en que España aumenta su potencial positivo en la arena internacional. Expresamos la esperanza de que en adelante España siga este camino.»

Terminó su discurso el señor Gromyko brindando por las relaciones entre la URSS y España hacia el robustecimiento de la paz.

A la cena asistieron representantes de los partidos políticos mayoritarios, miembros del Gobierno y del Cuerpo Diplomático.

20 noviembre.—ACTIVIDADES DE GROMYKO.—El jefe de la diplomacia soviética fue recibido en la Moncloa por el presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez. Estuvieron presentes en la entrevista—que duró más de una

hora—el ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja, y los embajadores señores Samaranch y Dubinin.

Posteriormente, el ministro soviético efectuó una visita turística de tres horas a Toledo.

El ministro soviético y su comitiva fue saludado por el gobernador civil de la provincia, don Fernando Montero, y el alcalde, don Juan Ignacio de Mesa. Tras visitar la catedral, que recorrió muy detenidamente, los ilustres visitantes se trasladaron al templo de Santo Tomé, donde se encuentra el famoso «Entierro del conde de Orgaz».

El Ayuntamiento le ofreció un almuerzo en el Parador Nacional. Por la noche, el ministro soviético y su esposa ofrecieron una cena al señor Oreja y señora en la residencia del embajador soviético.

21 noviembre.—FIN DE LA VISITA DE GROMYKO.—«La URSS ha condenado siempre el terrorismo en todas sus formas, allí donde se produzca. El terrorismo es ajeno a nuestra ideología y a nuestra filosofía, y no es la primera vez que hablamos de este tema», manifestó el ministro de Asuntos Exteriores soviéticos, señor Gromyko, al finalizar sus tres días de visita a España.

En su última jornada española, Gromyko visitó el Museo del Prado, se entrevistó con don Santiago Carrillo, a petición del primero, y suscribió —junto con los ministros españoles de Asuntos Exteriores y Cultura, Oreja Aguirre y Clavero Arévalo, respectivamente— dos acuerdos de carácter cultural para los años 1980 y 1981.

Asimismo se celebró el segundo encuentro entre los jefes de las diplomacias soviética y española, en la que Marcelino Oreja expuso las grandes líneas de la política exterior española. El ministro español se refirió al tema de los acuerdos Salt II sobre desarme y a la Conferencia de Seguridad Europea a celebrar el año próximo en Madrid. El ministro soviético, por su parte, abundó sobre lo ya expuesto en el pasado encuentro del lunes. Gromyko reconoció que el ingreso de España en la CEE es una decisión española, aunque Moscú es contraria a todo tipo de bloques que vaya en detrimento de terceros países. El tema de la OTAN no se trató de forma expresa, aunque Gromyko insistió en su esperanza de que España siga jugando un papel positivo en el proceso de distensión internacional.

Los dos ministros hablaron también de Oriente Medio, la crisis iraní y el tema del Sahara. Sobre este último, Gromyko valoró negativamente la entrega de armas norteamericanas a Marruecos.

Tras la firma de los dos acuerdos culturales, el ministro soviético accedió a mantener un «contacto informal» con los representantes de los medios informativos presentes en el Palacio de Viana. El ministro soviético trató los siguientes temas:

- *Resultados de la visita:* Satisfacción soviética por sus contactos con las autoridades españolas. «Tanto la URSS como España están a favor de la distensión y la paz en Europa y en el mundo», manifestó.
- *OTAN:* Gromyko eludió responder a la pregunta de si la URSS piensa plantear el tema de la posible ampliación de la OTAN en la Conferencia

de Seguridad de Madrid. El ministro soviético dijo textualmente: «Prefiero no responder a esta cuestión. Estamos dispuestos a discutir el tema, pero otros particulares, no.»

- *Terrorismo*: «La URSS ha condenado siempre el terrorismo en todas sus formas, allí donde se produzca. El terrorismo es ajeno a nuestra ideología y a nuestra filosofía. No es la primera vez que hablamos de este tema», subrayó.

- *Visita real*: Confirmó que los Reyes han sido invitados a visitar oficialmente la Unión Soviética.

- *Eurocomunismo*: Insistió en una antigua declaración suya sobre que el único marxismo es el que se fundamenta en Marx, Lenin y Engels. «Somos consecuentes tanto en política exterior como en las cuestiones ideológicas», dijo.

- *Oriente Medio e Irán*: Insistió en la defensa de los derechos inalienables del pueblo palestino y apuntó: «Todos los países tienen derecho a existir como naciones independientes. Incluso Israel.» Sobre el tema iraní insistió en que Moscú apoya la revolución que allí ha tenido lugar y condenó cualquier injerencia externa. Sobre el tema de los rehenes USA y el envío de fuerzas norteamericanas a la zona, declaró que no tenía suficientes datos para efectuar comentarios.

22 noviembre.—OREJA, ANTE EL CONSEJO DE EUROPA.—El Comité de Ministros del Consejo de Europa ha hecho un llamamiento a las autoridades iraníes para que liberen a los rehenes y ha condenado al mismo tiempo el secuestro de Javier Rupérez. El Comité de Ministros del Consejo de Europa, reunido en sesión en Estrasburgo, ha tratado de la solidaridad de todos los países de Europa para un desarrollo más equilibrado.

En este sentido, la Delegación española, presidida por el ministro Oreja Aguirre, al mostrar su acuerdo por todo lo que pueda hacerse en favor de esa solidaridad, hizo subrayar que el hecho de que exista una nueva asociación europea para el desarrollo no hará más que complicar y crear una nueva burocracia frente a los resultados que se pretenden de una mayor eficacia en la acción solidaria con los países de Europa. Este tema ha sido expuesto con mucha amplitud durante cerca de dos horas de debate.

A continuación se trató de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, que presentó el presidente del Consejo de Ministros de la CEE, señor O'Kennedy.

Sobre este tema, el señor Oreja Aguirre expuso el punto de vista español respecto a los problemas de procedimiento y a los temas que afectan al fondo de la Conferencia. En este sentido el señor Oreja expuso el criterio español en relación con el nivel de la Conferencia, la duración de la misma, la posición española respecto a la celebración de reuniones anteriores a dicha Conferencia. El señor Oreja, a continuación, expuso su criterio respecto a los tres «cestos», es decir, lo que afecta a los aspectos militares de la distensión, a la cooperación económica, a las perspectivas sobre los grandes temas de la energía, los transportes, medio ambiente y la posición específica española con relación al tema del turismo, problema de la emigración y, en general, el problema mediterráneo.

Dentro de este último, es decir, la participación activa de los países mediterráneos de la rivera sur, que no fueron firmantes del acta final desde Helsinki, el señor Oreja subrayó que estos países debían tener una presencia en la Conferencia de Madrid, una presencia más activa que la que tuvieron antes, tanto en lo que afecta a los problemas de seguridad como a los temas de cooperación.

El ministro español expuso también el criterio de su Gobierno en lo que se refiere a las relaciones humanas, tema al que da una extraordinaria importancia, porque la distensión no tiene solamente una dimensión militar, una dimensión de cooperación económica, sino—según Oreja—tiene una dimensión humana. El señor Oreja dijo que la política es para el hombre y para el servicio del hombre, y ésta es la idea eje que mueve a los países que defienden la idea de primacía del derecho del sistema parlamentario pluralista y, en definitiva, de un sistema genuinamente democrático.

Acto seguido el Comité de Ministros trató del secuestro del diputado Javier Rupérez. Los ministros europeos han expresado su simpatía al Gobierno español y han hecho votos para que Javier Rupérez sea puesto muy pronto en libertad.

El señor Oreja, en nombre del Gobierno español y en el suyo propio, agradeció estas sinceras expresiones y las muestras de apoyo y simpatía hacia la persona de Javier Rupérez, que precisamente cuando era jefe de su Gabinete, acompañó al señor Oreja en su primera visita al Consejo de Europa.

26 noviembre.—VISITA DE SUAREZ A PARIS.—«Salgo de mi entrevista con el presidente de la República, con el primer ministro y con los ministros asistentes a esta primera reunión no sólo satisfecho, sino muy satisfecho por el clima de sinceridad, de afecto recíproco y de respeto mutuo», ha declarado el presidente Suárez a la salida del Elíseo.

El presidente Suárez, que llegó a Orly, donde fue recibido por el primer ministro, señor Raymond Barre, comenzó inmediatamente su primera jornada de trabajo con el anunciado almuerzo que le ofrecía el presidente de la República y al que han asistido el primer ministro, señor Barre; el ministro de Asuntos Exteriores, señor François Poncet; el secretario de Estado para los Asuntos Europeos, y el secretario general de la Presidencia. Por parte española se encontraban, con el presidente Suárez, los ministros de Asuntos Exteriores, Oreja; de Relaciones con las Comunidades Europeas, Calvo-Sotelo, y el embajador de España, Solano Aza.

Don Adolfo Suárez, que llegó al Elíseo a la una y cuarto, después de despedirse del presidente de la República, que le acompañó hasta la salida, hizo la siguiente declaración a los numerosos periodistas que le interrogaron sobre el contenido de sus conversaciones.

«Yo diría y digo—declaró don Adolfo Suárez—que la entrevista mantenida con el señor presidente de la República francesa, con el primer ministro y con los ministros que le acompañaban se ha caracterizado fundamentalmente por la sinceridad, por el deseo profundo de encontrarle solución a los problemas que puedan existir, tanto por lo que se refiere al ingreso de España en la CEE como en las relaciones bilaterales y en la diferente o posible concertación en algunos temas de la política internacional.»

«Si me preguntan si salgo o no satisfecho de esta entrevista —prosiguió— diré que salgo muy satisfecho. Primero, porque el clima en que se ha desarrollado ha sido un clima de sinceridad, un clima de afecto y de respeto recíproco, y al mismo tiempo por el profundo deseo de fortalecer al máximo tanto las relaciones bilaterales de España y Francia como su colaboración en el ámbito internacional.» A la pregunta de por qué han comenzado las conversaciones en el Elíseo y no en Matignon, el presidente Suárez anotó que lo interpretaba como un gesto «muy favorable al deseo profundo que sienten las máximas autoridades francesas de fortalecer el diálogo con España. Yo espero que, de la visita que realizó a España el presidente de la República y de la que hoy efectúo yo a París, el resultado final será beneficio para una mayor y más intensa colaboración.»

Seguidamente y mientras el presidente Suárez salía para Matignon, donde celebraría su primera entrevista con el primer ministro Raymond Barre, el portavoz del Elíseo, Pierre Hunt, hacía un breve comentario informativo de esta primera entrevista, al más alto nivel, que, según subrayó, «se había prolongado más de lo previsto».

Según Pierre Hunt, «el presidente de la República desea que las relaciones franco-españolas se fortalezcan y desarrollen tal como corresponde a dos países vecinos y amigos».

Entre los temas tratados en esta ocasión —indicó— figuran en el plano internacional la seguridad y el desarme en Europa, los problemas del mundo actual y «especialmente los que conoce actualmente el Magreb, y en un orden bilateral se ha pasado revista a diversos asuntos. Y el presidente de la República «aprovechó la ocasión para rendirle un sincero homenaje a la colonia española. Como ya se lo ha comunicado el primer ministro Raymond Barre al presidente Suárez, los derechos y el Estatuto de los súbditos españoles residentes en Francia se verán consolidados una vez que España forme parte de la Comunidad Europea».

«Los problemas europeos —prosiguió Pierre Hunt— no han sido objeto de una consideración especial, ya que la negociación entre Madrid y la Comunidad está en marcha». En cuanto al llamado «problema vasco», el portavoz del Elíseo recalcó que «no ha sido evocado» en esta ocasión.

— CENA EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA.—El presidente del Gobierno español ha dicho en el brindis, al término de una cena a Barre en la Embajada de España, que agradecía «el clima de sinceridad y afecto con que se han desarrollado las conversaciones mantenidas a lo largo del día de hoy».

Calificó las relaciones de amistad entre España y Francia de «necesarias e imprescindibles y también de consecuencia lógica de un deseo que los políticos de ambos países sienten profundamente».

Estas relaciones «encuentran un camino que se inició con la visita del presidente de la República francesa a España y que continúa hoy de manera muy clara con la visita de la Delegación española a Francia».

«El Gobierno español no escatimará ningún esfuerzo en el logro de la profundización en las relaciones entre España y Francia», añadió Suárez.

El primer ministro francés, Raymond Barre, dijo por su parte que evitaría todo discurso porque «nuestras entrevistas se desarrollaron muy bien». Para Barre, los discursos más floridos son los que se pronuncian cuando las negociaciones van mal.

Destacó la franqueza, el interés recíproco y la comunidad de destinos entre Francia y España, y se congratuló de que España quisiera incorporarse a la gran empresa de organización de Europa iniciada hace veinte años.

«Esperamos que en la Comunidad Económica Europea del mañana, Francia y España defiendan conjuntamente los ideales de libertad y paz y de seguridad en Europa.»

27 noviembre.—CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE SUAREZ.—La declaración preliminar del presidente Suárez ante la Prensa francesa y española decía:

«Quiero manifestar —dijo— mi gratitud al Gobierno francés por el clima de sinceridad, de seriedad y de rigor con que se han desarrollado las conversaciones entre la Delegación española y los diferentes miembros del Gobierno francés, con los que hemos mantenido conversaciones, y, de manera muy especial también, mi gratitud al señor presidente de la República francesa y al primer ministro, por las conversaciones que con ellos he mantenido en relación con los diferentes temas bilaterales y comunitarios, así como de las posibilidades de cooperación que en las diferentes áreas internacionales se abren a una profunda y fructífera colaboración entre España y Francia.» «Mi gratitud —agregó— es, asimismo, muy especial por el tratamiento que el Gobierno francés ha dado a los problemas planteados a la emigración española, de manera muy especial en la carta que me ha entregado el señor primer ministro, en relación con la garantía a los trabajadores españoles de que no les afectará la ley que está actualmente en tramitación en la Asamblea Francesa. Al mismo tiempo, me complace subrayar las palabras de reconocimiento del señor presidente de la República respecto a la calidad del trabajo desarrollado por los españoles en Francia.»

Seguidamente, comenzó la conferencia de Prensa propiamente dicha. Acerca del resultado de este viaje, indicó que su «satisfacción es completa y absoluta después de las conversaciones con el presidente de la República y con el primer ministro, así como después de visto el resultado de la reunión plenaria de esta mañana.» «Hemos pasado revista a los diferentes campos de la actividad internacional, en los que podemos colaborar, intercambiar puntos de vista y establecer reuniones periódicas anuales o con mayor frecuencia, en el caso que éstas sean necesarias no sólo a nivel ministerial, sino de jefes de Gobierno.»

Sobre el tema vasco dijo: «Hemos hablado del terrorismo, con carácter general, ya que es una lacra que asola de una manera brutal a numerosos países del mundo y, de modo especial, a muchos países democráticos. En el tema particular español es evidente que estamos sufriendo un ataque muy fuerte por parte del terrorismo, y yo les he expuesto a las autoridades francesas, en profundidad, mi modo de ver la situación en estos momentos, y sobre este tema no pienso hacer ningún otro comentario.» Como los periodistas insistieron, el presidente Suárez se limitó a decir que, en el caso de España, se aplicará la Ley y sólo la Ley.

Como se insistiera sobre la supuesta congelación de las relaciones franco-españolas, don Adolfo Suárez contestó: «Si existió hielo, ya no hay tal hielo. Las relaciones entre España y Francia tienen un alto nivel de cordialidad, de sinceridad y de profundidad en el estudio de los temas. Quiero ratificar, una vez más, mi satisfacción y mi gratitud por los contactos mantenidos estos dos días.» Pero como los periodistas reiterasen su asombro ante este cambio en menos de cuarenta y ocho horas y le pidiesen pruebas más que respuestas hábiles, subrayó: «Yo he dicho lo que he dicho, y lo dicho, dicho está. En el supuesto de que existiese hielo, ya no lo hay.»

Acerca del problema del Sahara, dijo que se había examinado y se habían considerado las posiciones de ambos países. «Nosotros mantenemos una posición en este asunto que quizá tenga algunas diferencias con la francesa, pero creo que se puede buscar un mismo objetivo. Todos saben que nosotros defendemos el principio de la autodeterminación del pueblo saharauí y ésta es la posición que hemos mantenido.» Poco después, ante la insistencia sobre este tema, subrayó que «tanto en Rabat como en Argel se había mantenido esa actitud. Pero —agregó— también le expuse esto a los representantes del Frente Polisario.»

Cuando se le preguntó sobre un posible «eje París-Madrid en una política conjunta ante Iberoamérica», el presidente Suárez manifestó que no le gustaba la expresión eje, y después de insistir sobre el «clima enormemente positivo que se había creado durante la visita a la capital francesa, por el que se reitera una vez más la satisfacción y la gratitud», dijo que la colaboración con Iberoamérica puede plasmarse en proyectos de colaboración técnica franco-española, que aunque no es el momento de revelar, están en curso.

Sobre las negociaciones de España con la CEE, y esta visita a París, el presidente Suárez afirmó que «el objetivo de este viaje no era sólo el de estudiar este asunto, que está en negociación.» «No olvidemos —subrayó— que la negociación se lleva a cabo en Bruselas, pero tampoco olvidemos que, evidentemente, Francia desempeña un papel importante.» Adolfo Suárez anunció que va a visitar diversas capitales europeas el próximo año y en diciembre verá en Bruselas a Roy Jenkins.

Acerca de la conferencia de Seguridad y Cooperación Europea que se celebrará en Madrid en 1980, indicó que, en efecto, este asunto había sido «tratado en profundidad.» «Esto —indicó— no está en relación directa con un eventual ingreso de España en la OTAN, aunque se conoce de sobra la posición del Gobierno español en este tema, que yo mantengo y que ya se adoptó en el primer Congreso de UCD. Pero todo esto deberá verse precedido de un debate parlamentario.»

Poco después indicó que Francia había sugerido la celebración de una Conferencia europea de desarme, una vez celebrada la de seguridad y cooperación, y que España es favorable a esa idea y apoyará la iniciativa francesa.

REGRESA A MADRID EL PRESIDENTE SUAREZ.—Cerca de las nueve de la noche llegó a Madrid, procedente de París, el presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez. A su llegada al aeropuerto de Barajas fue recibido por el teniente general Gutiérrez Mellado, el ministro del Interior, el presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, los jefes de Estado Mayor de la Armada y del Aire, y el director de la Seguridad del Estado.

DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA...

Antes de salir hacia la Moncloa, el presidente Suárez declaró que el clima de las relaciones entre España y Francia se encuentra en situación óptima para abordar en profundidad todos los temas relacionados con los aspectos comunitarios, las relaciones bilaterales y la cooperación en áreas internacionales, tanto en Africa como en Iberoamérica.

«Debo expresar mi gratitud a las autoridades francesas —añadió el presidente— por las atenciones que han tenido con nosotros y por el nivel de seriedad, cordialidad, rigor y afecto con que se han desarrollado las negociaciones.»

El señor Suárez dijo también que habían acordado mantener contactos, al menos una vez al año, entre jefes de Gobierno y entre ministros de Asuntos Exteriores, así como concertar encuentros entre ministros de ambos países siempre que sea necesario, para «caminar juntos e intercambiar información.

